

Los metales siguen siendo la gran pasión del comercio oriental que se acerca a España y las regiones de Huelva o Tartessos, Córdoba y Cástulo, los inagotables emporios de cobre, plata, oro, hierro ... Schulten nos legó un amplio repertorio de metales peninsulares a través de las fuentes antiguas<sup>57</sup> y la región que firmemente controlaba el comercio fenicio, la de Huelva y Cádiz, seguía siendo la más rica<sup>58</sup> y la que abría camino además hacia la región de Cástulo - a la que posiblemente llegarían después los griegos en una jugada de magistral astucia, burlando a los fenicios subiendo por el valle del Segura y entrando por las sierras hacia la alta Andalucía - con lo que, insisto una vez más, parece que lo que verdaderamente atraía y fijaba a los fenicios a la región eran la plata y el oro, no el estaño, ausente en la región y, pese a todo, mineral que "*es fundamental para cualquier metalurgia desarrollada*"<sup>59</sup>.

Pero los fenicios necesitan ahora algo más y en grandes cantidades: madera. Como Schüle ha señalado, los asentamientos en las costas granadina y malagueña proporcionaron ahora un producto antes innecesario, la madera de los "*corpulentos pinos y abetos de la sierra de Málaga, razón de la existencia, según mi modesto entender, de estas factorías fenicias del siglo VIII ó VII en las costas granadinas desprovistas en aquella época de su arbolado de monte alto, debido a su relativa riqueza en precipitaciones y su escasez en minerales, ya que junto a la cabra, la minería es el peor enemigo del árbol por su gran consumo de vigas y de carbón, lo que es peor aún*"<sup>60</sup>. Dispénsenme la larga cita pero me parece esencial y todavía no valorada en toda su importancia por los especialistas.

Los materiales y la calidad técnica constructiva de los hipogeos fenicios en Trayamar, datados hacia la primera mitad del siglo VII, no pudieron improvisarse. Además de que la zona debía ser visitada con frecuencia uno o dos siglos atrás por los fenicios, las construcciones son, insisto, emanación necesaria de un gran centro. Gadir sin lugar a dudas. Si las formas de jarras y tipos de ánforas de la sepultura 1 llevan a los tiempos más tempranos del siglo, el complejo de ofrendas de la sepultura 4, un poco posterior quizá, no

57) SCHULTEN, A. : *Geografía y Etnografía antiguas de la Península Ibérica*, Madrid, 1959, tomo I, Madrid, 1963, tomo II, págs. 223 a 347.

58) MARTIN, R. y RAURET, A. M<sup>a</sup>. : "*Las posibilidades metalúrgicas y la distribución de los metales en el área tartésica*" en *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, 1969, págs. 379 a 387. Vid. pág. 386.

59) MARTIN, R. y RAURET, A. M<sup>a</sup>. : op. cit. pág. 387.

60) SCHULLE, G. : op. cit. pág. 19.